

# El Aula de Arqueología de Pintia

en la Plaza del Coso  
de Peñafiel  
a diez años vista

*Cuius hominis est errare; nullius, nisi insipientis, in errare perseverate*  
(Cicerón, *Filipicas* 12, 2, 5)



En mayo de 1999 la Consejera de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, Dña. Josefa Fernández Arufe, acompañada del Presidente de la Diputación de Valladolid D. Ramiro Ruiz Medrano y del Alcalde de Peñafiel D. Félix Ángel Martín Díez, inauguraba en la Plaza del Coso de Peñafiel, el Aula de Arqueología de Pintia, con la alegría de unos y la desazón de otros. Diputación Provincial de Valladolid, Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Peñafiel, se ponían de acuerdo para llevar a término esta iniciativa: la una ponía el inmueble, cuya cesión de uso se comprometía a diez años, la otra proveía de los medios económicos para el montaje de la exposición y, finalmente, el otro se comprometía a gestionar el nuevo recurso museográfico.

Desde entonces el número de visitas, establecido en cuatro mil para el año de su inauguración, no hizo sino bajar cada vez más —con un pequeño repunte en los años 2002 y 2003—, hasta caer en picado el año 2008 con menos de mil visitantes. Consecuentemente el horario de visitas, muy amplio en su inicio —de martes a domingo, entre las 10 y las 14 horas y las 17,30 y las 20 horas, contabilizando un total de 39 horas de apertura semanales—, se fue restringiendo hasta el actual —solo sábados, domingos y festivos de 10,30 a

11,30 y de 16,30 a 17,30, es decir, 4 horas semanales—. Y ello pese a las mejoras introducidas paulatinamente que incluyeron la producción de un audiovisual o la incorporación de los contenidos referidos al barrio artesanal de Carralaceña, de la malograda Aula de Arqueología de Pesquera de Duero —que logró dividir en dos al pueblo, con referéndum incluido que ganó la propuesta Anti-aula—.

Dicha evolución se entiende mejor si a las cifras señaladas contraponemos las del Museo Provincial del Vino, ubicado en el castillo de Peñafiel, que atrae con regularidad desde su inauguración unas cien mil visitas al año; en cualquier caso, dado el atractivo específico de la fortaleza, y la intensa publicidad aplicada a este recurso turístico desde la Diputación Provincial, la consideración de otros parámetros tal vez resulte mucho más expresiva y menos sesgada, en relación a la falta de interés que despierta el Aula de Arqueología. Sirva al respecto la consideración de que la Oficina de Turismo de Peñafiel, mientras estuvo ubicada en la Plaza del Coso, recibió unas treinta mil visitas al año y que encontrándose ésta frente al Aula de Arqueología, apenas a cincuenta metros de distancia, sin embargo en el mejor de los casos solo un 10 por ciento de los que pasaron por esta Oficina recalaban en el Aula de Pintia.

No obstante, no nos detendremos en las cuestiones internas de gestión, de las que desconocemos todo, porque el debate que queremos plantear a través de estas líneas es otro, en gran medida el que hace diez años se pasó por alto y responde a una serie de preguntas básicas o radicales: ¿cumple el Aula de Arqueología de Pintia con la función de acercar el yacimiento de *Pintia* al público o, bien al contrario genera confusión?, ¿los contenidos de este Aula son los adecuados y están vigentes o debería procederse a su actualización y mejora a partir de los datos más recientes obtenidos precisamente en estos últimos diez años? Y preguntas más preocupantes aún: ¿pese al evidente fracaso, se pretende perpetuar el modelo *sine die*? Si se modifica en algún momento, ¿se encomendará a empresas o equipos ajenos al que lleva treinta años trabajando en este yacimiento, como se hiciera en su momento? Y alguna otra más de enjundia: ¿existe una política específica para dar a conocer a los vacceos como referencia histórica básica e insoslayable del pasado de Castilla y León? Muchas preguntas y otras más, políticamente incorrectas, que preferimos no formular y que intentaremos abordar conjuntamente en las líneas siguientes.

En primer lugar, a la pregunta de si el Aula de Arqueología cumple la función para la cual fue creada, la respuesta

es un rotundo no, por contenidos, ubicación y producción de mensajes confusos.

Los contenidos es un problema del que el Aula se resiente desde su inauguración, pero particularmente hoy, con diez años de progresión en el conocimiento del lugar, merced a los trabajos desarrollados desde el Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid.

Como botón de muestra de ciertas incorrecciones graves, seleccionamos algunos párrafos que han acompañado a los trípticos publicitarios del Aula: “*A orillas del Duero, cuatro siglos antes del calendario cristiano, llegaron del norte de Europa los primeros vecinos de la Ribera: los Vacceos*”, “*una cultura que se conformó bajo el signo de la guerra, hacia la segunda fase de la invasión celta... conocedores de la rueda y de sus aplicaciones, hábiles alfareros, comerciantes, prácticos urbanistas y con alfabeto propio, los vacceos, los antiguos ciudadanos de la Ribera nos devuelven imágenes de un pasado a medio camino entre lo real y lo imaginario, entre lo posible y lo mítico, en definitiva entre el hecho histórico y tu imaginación*” (los subrayados son nuestros y aluden a esas incorrecciones de contenido graves que no desmenuzaremos). Asimismo ciertas reconstrucciones de escudos o *caetrae* o disposiciones de puñales con sus tahalíes, reflejadas en multitud de paneles del Aula, distan mucho de la realidad constatada arqueológicamente. Incorrecciones que para el profano pasarán desapercibidas, pero que representan una falta de rigor que en absoluto es incompatible con la pretensión de un discurso cercano, divertido y ameno que propugnan este tipo de centros de interpretación.

La ubicación fue desafortunada. Sería de desear que ahora que se concluyen los diez años del compromiso de cesión del inmueble por parte de la Diputación Provincial, se buscara un nuevo emplazamiento. ¿Dónde? En Padilla de Duero, sin ninguna duda, localidad que, a efectos administrativos no deja de ser un barrio de Peñafiel —carente incluso de pedanía—, y que no entendió jamás cómo si el yacimiento estaba en su término municipal el Aula se llevaba a la Plaza del Coso. Además, es necesario destacar cómo en estos últimos años la Zona Arqueológica se ha dotado de una serie de infraestructuras y lugares visitables —Centro de Estudios Vacceos, Museo de las Escuelas Nuevas, Área de

réplicas en la ciudad de Las Quintanas o la necrópolis de Las Ruedas— que permiten un recorrido atractivo para el visitante y un contacto directo con los investigadores del enclave, por lo que poder contar con los recursos —modificados y actualizados— que incluye el Aula a pie de yacimiento representaría un avance importante en la difusión de los valores patrimoniales que la Zona Arqueológica encierra.

Por último, la confusión que ha proporcionado esa ubicación es muy notable, desde diferentes perspectivas. Por un lado, y esto nos parece grave y no inocente, la transmisión de la idea de que lo visitable era el Aula y no el yacimiento; a tal respecto las numerosas y sucesivas ediciones de carpetas y folletos turísticos del Ayuntamiento de Peñafiel, y no digamos las de la Junta de Castilla y León, ponen el acento en el Aula de Arqueología y obvian reiteradamente la visitabilidad del yacimiento que unas veces sitúan a 4, otras a 8 km de Peñafiel o en Pesquera de Duero, sin que tan siquiera se cite Padilla de Duero. Paralelamente, desde el Centro de Estudios Vacceos nos hemos esforzado por hacer llegar al público nuestros trabajos y todas las actividades divulgativas desarrolladas en torno a él, sobre todo a partir de 2001, constatando en numerosos visitantes la desinformación sobre la visitabilidad del yacimiento tras haber pasado por la Oficina de Turismo de Peñafiel. Así, y paradójicamente, se ha producido una especie de “competencia” entre la Zona Arqueológica y el Aula que la explica, cuya razón última —al menos la confesable— habría que vincularla a la desafortunada ubicación en la Plaza del Coso, lo que no se acaba de entender precisamente por ser Padilla de Duero también Peñafiel.

Vayamos finalmente con la última de las preguntas enunciadas. ¿Existe una política específica, ya sea local, provincial o regional, para dar a conocer a los vacceos como referencia histórica básica e insoslayable de nuestra tierra castellano y leonesa? Peñafiel cuenta con Turifiel, una entidad participada al cien por cien por el Ayuntamiento de Peñafiel, que diseña y gestiona los recursos turísticos de este municipio; es llamativo que la Zona Arqueológica Pintia nunca haya sido tenida en cuenta desde esta instancia más allá de la referida Aula. Es igualmente llamativo que, considerando el relevante papel que alcanzaron los vacceos en estas tierras centrales de la Cuenca del

Duero —introdutores de la arquitectura de adobe y madera, fundadores de las primeras ciudades y cementerios de nuestra historia, difusores de la metalurgia del hierro aplicada a armas y útiles como los aperos, conocedores del vino y el banquete como elementos de cohesión social, etc., etc.—, ninguna institución se haya preocupado de darles a conocer con el alcance y la intensidad que merecen: ni los Ayuntamientos de Peñafiel o Pesquera de Duero en cuyos términos municipales se encuentra este Bien de Interés Cultural, ni la Diputación Provincial de Valladolid —cuando el cien por cien del territorio vallisoletano tuvo un pasado específicamente vacceo, lo que no sucede en ninguna otra provincia de Castilla y León—, ni la Junta, a través de su Museo de Valladolid —si bien en el futuro parece ser que se pretende proporcionar cierto protagonismo a este pueblo prerromano—.

Resulta pintoresco recordar cómo hace diez años estuvimos a punto de contar en un radio de veinte kilómetros de distancia con tres Aulas de Arqueología —en Peñafiel, Pesquera y Roa de Duero— y un Parque Arqueológico —en Roa de Duero— esencialmente sobre lo mismo: los vacceos. Afortunadamente, habría que decir, sólo dos de las cuatro iniciativas salieron adelante.

Frente a este modelo atomizado y disgregador, el yacimiento de *Pintia*, por su potencialidad y trayectoria investigadora, debería haber sido acreedor de un apoyo infraestructural y humano suficiente para convertir a este lugar en centro de referencia de los estudios de la Edad del Hierro en la Cuenca del Duero. En el entretanto, desde el humilde Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”, seguiremos haciendo lo posible por conservar, investigar y difundir el conocimiento generado; también, hay que decirlo, desde la nostalgia de aquel maridaje de Educación y Cultura frente al más reciente de Cultura y Turismo que, en cierta forma, rebaja la cultura a mera mercancía. Esperemos que al menos esa mercancía sea de calidad y se rija por el deseo de acercar una oferta cultural rigurosa y asequible, no generalista y vulgar... y en el lugar adecuado, añadiríamos.

Carlos Sanz Mínguez  
Fernando Romero Carnicero